LOS MAESTROS Y EL EUSKERA

* * EL BILINGÜISMO, EN LA INFANCIA, AGILIZA LA INTELIGENCIA, SIN DUDA ALGUNA

* * ¿POR QUE VAN A ESCUELAS DE ZONA EUSKALDUN MAESTROS QUE NO CONOCEN EL IDIOMA?

* * PARA ENSEÑAR EL CASTELLANO A UN MONOLINGÜE VASCO, LO MEJOR ES SABER VASCUENCE

Por Javier de GUEREDIAGA

Nuestros pequeños deben heredar el tesoro del idioma, y si los padres no lo tienen, pueden procurárselo, para que ellos sepan expresarse en la lengua vernácula: ellos son el porvenir, y da pena que haya muchos que, por desidia de sus padres, no hayan recogido esa herencia que tan fácilmente hubieran podido darles —y con ellas el alma— la de la lengua vasca

Hay que agradecer y valorar la aportación que a la tribuna abierta en EL PENSAMIENTO NAVARRO sobre la lengua vasca, ha hecho aquí «Una maestra» con su trabajo «Los niños y el euskera».

Vamos a dejar quietos los argumentos que uno cree que valen, y que deben servir —esos y todos— para formar opinión cara a la acción que oficial y también por parte del pueblo, se emprende o puede emprenderse en pro del euskera.

Pero creemos que, algunos de ellos, necesitan sin duda, ampliación y puntualización.

Indudablemente, el bilingüismo, según se reconoce en todo el mundo, es, ya desde la infancia —que es cuando es más fácil adquirirlo— un medio de agilizar la inteligencia. Aparte del caso concreto de que, con el euskera, sea más fácil —por su estructura— aprender algunos idiomas extranjeros.

El bilingüismo, en sí, es importante. Y de sus ventajas, ha habido una prueba que si no es científica, sí dice mucho, últimamente: en el Concurso Nacional de Redacción, el primer premio nacional convocado entre escolares y para escolares, fue para un niño bilingüe, catalán, y el segundo para uno vasco, guipuzcoano.

Bien, que esos beneficios del bilingüismo son más claros cuando los niños pueden acceder a enseñanzas superiores, y menos para los que hayan de volver al caserío. Sin embargo, la cada día más amplia oportunidad de todos para poder tener estudios superiores —al menos para los capacitados— hará, también cada día, más útiles todas las cosas que sean capaces de agilizar la inteligencia, que sirvan para abrir panoramas más amplios a los pequeños.

HE AQUI EL DEFECTO BASICO

«Una maestra» nos dice que en algunos casos el euskera, el ser niño vasco-parlamente, es un impedimento para la cultura. Y escribe: «La maestra o el maestro no sabe euskera: en niño, no sabe el castellano. ¿Cómo se realiza la enseñanza si falla el lenguaje, el primer instrumento para el quehacer pedagógico?»

He ahí, en el ejemplo que plantea «Una maestra» el defecto básico: el maestro, la maestra, no sabe euskera. ¿Y cómo está en una escuela de niños euskaldunak, sin saberlo? ¿Cómo se permite ejercer el magisterio cuando la tarea de la enseñanza necesita poseer el euskera para poder enseñar?

Eso es, como si el Gobierno español enviara a Londres a dar clases de castellano a un maestro, a una maestra, que no sabe inglés. ¿Cómo podría enseñar la lengua castellana si no podía comunicarse con sus alumnos?

El argumento de que el euskera es una rémora para acceder a la cultura, se ha utilizado ya mucho: es, realmente viejo. Y no se han dado soluciones como la que propone «Una maestra» sino que los maestros, hace ya muchos años, utilizaban el anillo o el gorro infamantes oficialmente en el ámbito escolar, para que se lo fuesen pasando, de alumno a alumno, en cuanto oyesen pronunciar una palabra en euskera, sembrando la idea, entre los niños, que aquello era malo, y no debía hacerse, con la consecuencia «pedagógica» de que el tal maestro o la tal maestra que practicaba ese sistema para castellanizar, cuando terminaba la clase, castigaban duramente al que se había quedado con el anillo o con el gorro infamantes, dejándolo en el aula, recitando en castellano, o propinándole una buena azotaina delante de sus compañeros.

Ciertamente, el defecto básico es, que a una escuela a la que asistan niños que poseen el euskera, la sirvan un maestro o una maestra que no lo conocen.

Ciertamente, el defecto básico es, que a una escuela a la que asistan niños que poseen el euskera, la sirvan un maestro o una maestra que no lo conocen.

Por eso se ha pedido, por la Academia de la Lengua Vasca, al ministro de Educación, que en las Escuelas Normales del País Vasco, se enseñe el euskera a los que mañana van a ser maestros, a fin de remediar de la mejor manera, con el entendimiento directo de niños y educadores, en el mismo idioma, y sirviendo el vasco, para aprender el castellano.

Podría traer a colación muchas aberraciones aprendidas por niños que no comprenden bien el castellano, con maestros que no comprenden ni hablan el vascuence, que esas sí que son perniciosas para el niño, vaya a regresar al caserío, o vaya a pasar a estudios superiores: Azkue recordaba lo que le sucedió a él en unos exámenes de catecismo cuando preguntó a un niño cuál es el primer mandamiento de la ley, y el chaval contest óal pedirla la explicación en vascuence:

—Que se amarre a Dios con todas las sogas.

LOS RESPONSABLES DEBEN PENSAR

En este tema deben pensar, seriamente, los responsables de la enseñanza, los que pueden dar las disposiciones legales para que en las Escuelas Normales del Magisterio se preparen los maestros que deseen ir a una zona euskaldun, en el idioma, y dando preferencia a éstos para el acceso a dichas escuelas.

En Navarra es más sencillo porque el pueblo elige a su maestro, y parece que si el pueblo es euskeldun, preferirá un titular que hable euskera en bien de sus hijos. Más difícil es en las provincias hermanas, en las que, desde Madrid, se decide a dónde ha de ir cada maestro y «caen» en pueblos del país algunos como aerolitos, producto de un sistema centralista que sigue vigente en España, aunque, gracias a Dios, a nosotros no nos afecte.

«Una maestra» dice que tal vez se creerá, por su escrito, que es enemiga del euskera: no lo creo yo. Me parece que ella ha hecho su aportación, como muchos más, con su propio punto de vista y su experiencia, que son interesantes, con toda buena voluntad y como un servicio que denota amor.

Lo importante es que de todo esto salga algo positivo, y que no gastemos la pólvora en salvas: los responsables en la esfera oficial están leyendo lo que se escribe aquí, y sin duda meditándolo. Y también el pueblo.

Una vez más, nuestro periódico hace un auténtico servicio al idioma vernáculo: Dios quiera que, una vez más, no quede todo en agua de borrajas y en un espacio perdido o poco menos: eso depende, de todos.

Los medios de comunicación, son muy importantes para la conservación, la valorización y la promoción de la lengua vasca: prensa, radio, televisión. Pero hay muchos otros a los que será preciso, también, llegar: la Escuela; el Colegio; la Parroquia; el hogar, en donde, si las madres quieren, el idioma se transmite, y si no se abandona, porque ellas son las que enseñan a hablar a las nuevas generaciones. Hacia todos estos estratos debe dirigirse la tarea.

Hay otros canales: la promoción de las danzas vascas, llama a la juventud a aprender su idioma, o a conservarlo. Y los bersolaris, elemento del máximo interés, que no deberían falta en ninguna fiesta, con su singular improvisación en la lengua vernácula —como aparece el de la fotografía— ante el pueblo.

El euskera, alma de Euskalerría

Por CARLOS CLAVERIA

El euskera o vascuence es la lengua de nuestro pueblo. Si la dejamos morir, con ella morirán también los más preciados valores espirituales, que componen la personalidad de la lengua vasca.

Especialmente a partir del siglo XIX y en parte como consecuencia de los vaivenes políticos de una centuria, el euskera inició un retroceso paulatino, lento en principio y mucho más rápido después, ante la presión de la técnica y de los modernos medios de difusión en una lengua que no era la vasca.

Ahora bien, resulta gracioso por nuestra parte culpar al centralismi y a los gobiernos liberales que han detentado el poder, de establecer un dogal de hierro, cada vez más apretado, que ha ido estrangulando al euskera. Si esto es verdad, diremos que es una verdad a medias porque el mayor enemigo de nuestra lengua ha estado y está en nosotros mismos. En la desidia, en el abandono por conservar el más sagrado tesoro de nuestra personalidad vasca y de nuestras más puras tradiciones. No debemos ignorar y menos ocultar que muchos párrocos, maestros y alcaldes han contribuido con tesón digno de mejor causa a la pérdida que ahora todos lamentamos.

Nos duele tener que hablar así, es duro y amargo, pero la realidad se ofrece a los ojos de todos los que quieran conocer el grave problema con el que se enfrenta Euskalerría.

Por otra parte la pérdida de ciertas Instituciones Forales, garantía de una libertad milenaria, ha dificultado o impedido la creación y desarrollo de organismos que de una u otra manera pudieran realizar una labor efectiva en pró del euskera. Se nos puede responder que ahí está Euskaltzaindia o Academia de la Lengua Vasca, contra la que nada tenemos que objetar, como no sea el testimonio de nuestra admiración y respeto, pero ¿qué puede hacer de positivo?. Carece de medios para llevar a cabo una tarea sistemática y adecuada. A veces se ignoran sus directrices y cualquier grupo o clase se cree con derecho a discutir sus resoluciones y a establecer su propia ortografía.

Ante la gravedad que reviste para nosotros la pérdida del euskera, nos viene a la mente una frase del gran Mistral: "El pueblo que pierde su lengua, es un pueblo condenado a desaparecer. Por el contrario, el que la conserva, ese no morirá jamás".

Para defender el euskera contra la muerte o la fosilización, es preciso en primer lugar que descubramos cada uno de nosotros la obligación que tenemos de conservarlo o de aprenderlo, de hablar, leer y escribir en él.

Que los padres asuman la responsabilidad moral de enseñarlo a sus hijos, ¡Nuestros hijos a quienes hemos enseñado el inglés o el francés! El afán del dinero, de las fáciles colocaciones, no debe ocultarnos otros valores mucho más preciosos. Por patriotismo debemos conservar y perfeccionar el acervo de nuestros mayores, ese patrimonio encarnado en una lengua singular cuya vida y perduración interesa no sólo a Euskalería, sino a toda la hu-

(PASA A LA PAGINA 6)

Cartas al Director

«Los niños y el euskera»

Creo que el "Testimonio de una maestra", sobre el tema del título de éste escrito, publicado en EL PENSAMIENTO NAVARRO del 16 del corriente, es lo más acertado y de acuerdo con la realidad.

Sin resistencia al principio y con afán después, tuve que estudiar latín, francés, alemán e inglés; mi afición a las lenguas en general, es notoria.

Mis ascendientes maternos —navarros— conocieron el euskera, y los de mi esposa —guipuzcoanos— aún más, pero los hijos, que lo entienden, no lo han transmitido a los nietos, que ya no tienen ni idea. Naturalmente, nuestros padres por motivos de promoción familiar y sacar adelante los numerosos hijos, emigraron a las capitales —Pamplona y Bilbao—, y amoldarse a otras costumbres, idioma y cultura. Consecuentemente, los hijos, en colegios y centros de enseñanza de habla castellana —Tudela, Zaragoza y Bilbao—, y recargados de asignaturas, ni nos acordábamos de que existiera el euskera, y, más aún, nos dábamos cuenta de la dificultad que el mismo ocasionaba en su progreso cultural a los que procedían de pueblos de predominio idiomático vasco, tiendo como fuerza de gravedad, aparte de la cultura general, las lenguas vivas de circulación universal y "utilitarias" de que nadie pensaba en dedicar el verano al euskera, pues, era frecuente, que algo quedara "para Septiembre", y, menos, en situarse en un pueblo ó aldea para estudiarlo y practicarlo.

En idiomas, como en otras ramas del saber, la gente —estudiante ó trabajador— natural y espontáneamente desea aplicar el esfuerzo hacia lo utilitario y sabe que el francés, inglés, especialmente, le aumentan las posibilidades de trabajo y las oportunidades de estudio para ampliar conocimientos, máxime en estos tiempos tan propicios a la migración hacia poblaciones industriales y con mejores servicios de todo orden, lo que, lógicamente, no favorece la conservación ni el interés por nuestra lengua vernácula, aparte la dificultad de su aprendizaje, y, ante estas realidades, la "lingua navarrorum", parece sea difícil salga de la órbita de los eruditos, que, la estudian y cultivan como "planta de invernadero ó monumento histórico" como dice una maestra, a mi corto juicio, acertadamente.

UN PROFESOR

"Hay Señor mío: Está muy bien que defiendan al vascuence. Es de bien nacidos hacerlo.

Navarra es la Montaña en vasco y la Ribera en jota.

Lo que fué bueno aprender de nuestras madres tiene que ser bueno aprenderlo en la escuela. Enseñaremos a nuestros nietos el vasco de esta Navarra católica española y carlista.

Felicite al señor Sarasa por sus artículos y al majísimo carlista señor Guerediaga.

Sin más se despide su afectísima.

AURELIA GOÑI

EL ESTADO Y LAS LENGUAS REGIONALES

Sr. Director:

Me ha gustado mucho, mucho, el artículo del euskera. Dígale por favor a D. Jorge Ramón Sarasa que, como es taurino, ha agarrado al toro por las astas. Lo que pide al Estado es de justicia.

Los españoles de Navarra, Vascongadas, Galicia y Cataluña contribuímos a la Hacienda y es justo que la Hacienda revista una parte de sus ingresos en nuestras enguas locales.

Le saluda atta. suyo afmo. s. s.

F. PEDRO URTIAGA

«LINGUA NAVARRORUM»

Habiéndome causado inmensa alegría este despertar de conciencias provocado por los artículos de Guederiaga, Sarasa, mi amigo Anduaga y Arteta, también yo quisiera aportar mi granito de arena. Aunque en realidad este despertar de conciencias sea anterior a los mencionados artículos, estos sirven como las inyecciones para levantar el ánimo saliendo de una especie de sopor o aletargamiento al que muchas vece snos sumerjen nuestros quehaceres cotidianos.

Dicho sea de paso, soy un misionero que ha venido a venido a cumplir con el cuarto mandamiento y he podido constatar con profundo pesar tanto en tierras americanas como aquí en España que a los navarros nos consideran como navarros pero no como vascos Ellos nunca oyeron hablar de la "lingua navarrorum", y no conciben que yo, siendo navarro, tenga como lengua materna el vascuence y que por lo mismo lo hable perfectamente. En este punto tenían enceguecida la mente y no querían creer a mis palabras. "¿Que tienen que ver Vdes. con los vascos?. Los navarros no hablan el vascuence" me decían. Nunca habían oido que los auténticos vascones, de los que habla la historia, eran los del reino de Navarra, ¿Acaso la "lingua navarrorum" no es tan nuestra como de Guipúzcoa o Vizcaya?.

Es verdad que este error de concepto no afecta a nuestra esencia, pero si nosotros abandonamos la "lingua navarrorum" o el vascuence o el euskera, como Vdes. quieran llamarla, entonces sí que estamos perdiendo algo intrínseco nuestro, algo que afecta a nuestra esencia, y eso no lo debemos permitir jamás.

He comprobado que mucha gente sencilla aquilata los valores intelectuales de una persona por la cantidad de idiomas que sabe. No valoran tanto los sudores que cuesta una carrea de las difíciles ciencas exactas, como un idioma más agregado al nivel cultural de una persona. Siendo esto as ¿porqué menosprecien nuestra multimilenaria "lingua navarrorum"?.

Siempre es más facil hacer un trabajo negativo de crítica o de destrucción pero no más efectivo, por eso enfocaremos el problema por el lado positivo preguntándonos ¿Quienes son los que más pueden cooperar a la conservación de nuestro idioma? He dicho conservación y no extensión porque son cosas distintas. Conservar sería trabajar entre personas que dento de nuestro territorio saben algo de euskera Extender sería trabajar con quienes no tienen noción del idioma y quieren aprender.

Para mí, las dos personas que más pueden influir en la conservación del idioma a nivel igual son el Párroco y la madre de familia Porque si el párroco predica, confiesa y enseña el catecismo en vascuence, además del que pueden aprender en la escuela en castellano, y si la madre en casa habla siempre en euskera a sus hijos, estemos seguros de que la "lingua navarrorum" perdurará por siglos. Dentro de nuestro drama estos seían los personajes más importantes. Si alguno alega que esto es imposible o ineficaz, le contesto que nuestro pueblo Arbizu es un ejemplo de dicha posibilidad y eficacia, y aunque se van hundiendo la mayoría de los pueblos vecinos, el nuestro se niega a ello y perdurará como una pequeña isla en medio del océano.

Para la extensión del idioma, los personajes más importantes del drama serían los intelectuales del pueblo o de la ciudad, es decir los sacerdotes, maestros, profesores, médicos, secretarios y un etc que comprende a las ikastolas y asociaciones que han sido creadas con esa finalidad. Con la buena voluntad y el esfuerzo de todos se pueden conseguir frutos que ni sospechamos

FELIPE ARAMENDI

El euskera, alma de Euskalerría

(VIENE DE LA PAGINA 3)

manidad.

Como ejemplo ah tenemos esa pléyade de vascófilos eminentes: Menéndez Pidal, Tovar, Laffont, Niels Holmer, Pierre Naert en Suecia, Uhlembeck en Holanda, Norbert Tauer en Checoslovaquia, el Dr. Hilkman profesor de la Universidad de Mainz en Alemania y el profesor Marr de la Universidad de Moscú, todos ellos profundamente interesados por los estudios de nuestra lengua.

El conocimiento y análisis del euskera, el idioma más antiguo de Europa, presenta un interés especial por ser un resto de las lenguas primitivas y desde luego completamente distinta y sin parentesco alguno con las que se hablan actualmente en nuestro continente. De aquí la denominación de "lengua isla".

Todo esto, con ser interesante, no nos satisface. Porque lo que deseamos es que el euskera siga siendo un idioma vivo, palpitante, vehículo de cultura, y nó un fósil para ser estudiado y analizado en los laboratorios de eminéntes filólogos.

El profesor sueco Pierre Naert, de la Universidad de Lund, en unas declaraciones acerca de la lengua vasca, dice: "Lo urgente e importante es que el pueblo no pierda el uso del euskera; la tarea de depuración la considero secundaria y menos oportuna en el estado actual de la lengua. Que el pueblo siga hablándola, y que aprenda a leer y escribir en vascuence; esto es lo importante. Para ello es obvio que se escriba un euskera que se halle lo más cerca posible de la lengua popular y hablada".

Este creemos es el camino, y lo que otros menos fuertes y con menos posibilidades han conseguido, no hay razón para que no lo consigamos nosotros.

Por su parte, el Estado no puede soslayar el cumplimiento de una tarea que le obliga: el respeto a la personalidad histórica de las regiones, de las etnias y de las culturas y las lenguas minoritarias.

El Decreto del 22 de Julio último, constituye en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona el Departamento de Filología Catalana, en el que se agruparán las disciplinas de Dialectología Catalana Gramática Catalana, Historia del Catalán, Literatura Catalana Medieval, Literatura Catalana Moderna y Contemporánea, Historia de la Corona de Aragón, y Lengua Catalana.

Dictado el anterior decreto por el Estado para la Universidad de Barcelona en favor de la lengua, la cultura y la Historia del catalán y de Cataluña, preguntamos nosotros: ¿Qué se opone a que la Universidad de Navarra haga lo propio en favor del euskera, la literatura y la cultura vasca, además de la Historia de la Corona de Navarra? Sabemos que hace ya algo en este sentido, pero quisiéramos que hiciera muchísimo más.

Creemos también que es llegado el momento de que se supriman las cortapisas legales o administrativas que se oponen a la plena y normal utilización del euskera.

El respeto a las etnias y las lenguas minotorias, es parte de una auténtica democracia, de madurez política y de aceptación de los Derechos Humanos recogidos en la Carta de las Naciones Unidas, que obliga a todos sus miembros.